

Suecia y el Tercer Mundo

Palme, Olof

Olof Palme: Primer Ministro de Suecia.

Hace uno o dos años atrás alguien propuso una escala de ingresos de diez grados para la totalidad de la población mundial. El más bajo de los grados permitiría 2.000 calorías y un vaso de agua pura al día. Para cerca de un quinto de la población mundial, tal ingreso mínimo asegurado significaría un gran aumento en el nivel de vida.

A pesar de todos los avances tecnológicos durante las pasadas décadas, UNESCO ha demostrado que, en cifras absolutas, el mundo nunca había tenido tantos adultos analfabetos como los tiene hoy en día. OIT (Organización Internacional del Trabajo) ha demostrado que nunca habíamos tenido tantos desempleados o subempleados como tenemos hoy día. Más aún, la Organización Mundial de la Salud, ha demostrado que nunca antes tanta gente había estado sin agua pura para beber como lo hay hoy en día.

La cuestión puede ser simplificada aún más: ¿Está la minoría pudiente del mundo preparada para hacer sacrificios, renunciar a cualquiera de sus privilegios y posiciones de poder?

El crecimiento económico mundial está ahora desigualmente distribuido tanto dentro como entre las naciones y conduce a una alarmante falta de satisfacción social.

La principal meta de la Estrategia de Desarrollo de las Naciones Unidas es dar a los individuos en los países en desarrollo bienestar y trabajo, de tal manera que tengan mejores condiciones de vida. El crecimiento económico no beneficia automáticamente a todos los ciudadanos. Al revés, lo que ocurre en muchas partes es que el nivel de algunos grupos ha bajado aunque el promedio general haya aumentado. A menudo hay mecanismos en el proceso de desarrollo que crean pobreza para muchos mientras pocos aumentan su riqueza.

Depender únicamente de los motivos de enriquecimiento personal, como fuerza para lograr el desarrollo, invita a tales problemas. La "revolución verde" en la

agricultura de los países en desarrollo, una industrialización y mecanización no planificada son ejemplos de los procesos que han creado un amplio desempleo y degradantes zonas marginales. Es esencial escoger los tipos de producción que eviten estos efectos, identificar los conflictos creados en el desarrollo económico y tratar de dar forma a un programa que pueda traer bienestar a todos y no solamente a unos pocos. En consecuencia, las estructuras económicas y sociales de los países son factores decisivos. Suecia toma estos hechos en consideración cuando estructura su política de desarrollo internacional.

La Política Exterior de Suecia

En vista de las enormes tareas que esperan su realización por la comunidad internacional, Suecia busca hacer una contribución constructiva. Para ponerlo muy simplemente, nuestra política puede ser resumida como sigue:

Primero: Deseamos promover la Paz y el Desarme. Continuaremos por la consecución de nuestra política exterior no alineada. Es reconocida y respetada como una contribución a la estabilidad en nuestra parte del mundo. No adquiriremos armas nucleares. El asentamiento de Suecia al Tratado de No Proliferación es categórico. Estamos tomando parte muy activa en los esfuerzos que se llevan a cabo en la Conferencia Interestatal en Ginebra para humanizar los conflictos bélicos. Suecia ha exigido una prohibición total del uso de armas particularmente crueles. Estamos preparados para continuar nuestro compromiso en las fuerzas de paz de las Naciones Unidas.

Segundo: Contribuiremos al desarrollo de los Estados pobres. Apoyaremos los esfuerzos propios de los países en desarrollo para lograr la independencia económica y política y promover la soberanía nacional. Cumplimos con el objetivo fijado por las Naciones Unidas de transferir el 0.7% del Producto Nacional Bruto a los países en Desarrollo. Estamos trabajando por la democratización de los esfuerzos de desarrollo internacional mediante el otorgamiento a los países en organizaciones multilaterales. Mantenemos el principio de que cada Estado tiene el derecho de hacer libre uso de sus propios recursos naturales.

Tercero: Haremos todo lo que podamos para contraatacar la defoliación del medio ambiente humano, la despiadada explotación de áreas de la Tierra que son de propiedad común de la Humanidad y promover una justa distribución de las mismas. Continuaremos persistentemente la iniciativa que tomáramos con motivo de la Primera Conferencia sobre el Medio Ambiente. Deseamos reemplazar la

anarquía prevaleciente, que beneficia primariamente a los países industriales con acceso a una tecnología supermoderna, con un sistema internacional de normas que asegure la justicia y garantice que los recursos comunes de la Humanidad sean responsablemente usados y preservados.

Cuarto: Queremos ver una comunidad internacional más democrática, un nuevo orden económico mundial.

Suecia quiere promover un cambio en la estructura internacional de poder en favor de las naciones pobres. También ésta es una cuestión de socavar el monopolio del poder de los estados ricos y reducir la influencia de las corporaciones multinacionales. Continuaremos dando nuestro apoyo a los movimientos de liberación y ayudaremos a movilizar la opinión en contra de las dictaduras y las violaciones de los derechos humanos.

Quinto: Queremos tener poderosas organizaciones internacionales, una poderosa Naciones Unidas.

Es necesario en todos los campos tener una maquinaria de control bajo el dominio internacional si queremos evitar intereses nacionalistas o monopólicos - que a su vez originarían nuevos conflictos -, y para asegurar que los nuevos recursos sean puestos a disposición de todos los países. En estas materias buscamos contribuir a un internacionalismo práctico y efectivo.

En realidad nuestra elección se ubica por una parte, entre la predominancia de los superpoderes y el internacionalismo que representan las corporaciones multidesarrollo de mayor influencia en las organizaciones nacionales, y por otra, en la amplia cooperación de los pueblos a través de fronteras y en las organizaciones internacionales - primariamente dentro del contexto de las Naciones Unidas - capaces de tomar efectivas decisiones e implementar decisiones sobre la base de la Ley Internacional.

Nuestra elección es obvia.

¿Una Nueva Crisis Mundial?

Enfrentamos ahora esta nueva situación global al mismo tiempo que los países industrializados hacen frente a problemas extremadamente difíciles de desarrollo interno.

La inflación ha aumentado en espiral quebrando todos los récords de la postguerra, la producción se ha interrumpido en varios de los más grandes países industrializados. Se dibujan paralelos con la crisis de los años 20.

Se está creando un fantasma de una economía mundial dividida en bloques económicos aislados que levantan barreras defensivas en contra del resto del mundo.

Todas estas tendencias alientan discursos extremadamente pesimistas. Famosos científicos escriben libros acerca de si la Humanidad tiene algún futuro en absoluto. Cuando estudiamos estas desesperanzadoras profecías encontramos que todas llegan a las mismas conclusiones: ni en el crecimiento irrestricto, ni en la motivación del enriquecimiento personal, ni tampoco en el sistema económico capitalista, hay esperanzas de un futuro tolerable.

La era del neocapitalismo está llegando a su fin escribe un profesor americano. La clave del futuro es un tipo de socialismo. Este socialismo puede ser autoritario y represivo o puede confiar en la voluntad de los seres humanos de tomar la responsabilidad y trabajar en conjunto solidariamente.

La Necesidad de Solidaridad

La fuerza fundamental de la social democracia es que puede ver tanto los problemas domésticos como internacionales en la misma perspectiva y la solución común a ellos es llamada solidaridad.

Un poeta sueco ha escrito las siguientes palabras:

La solidaridad es una riqueza
de posibilidades no probadas.
El futuro es aventura
y hay la libertad
encontrar la liberación a través del
compañerismo.